

## **Ser Fieles a la Esperanza**

### **Mensaje de Navidad del Comité Permanente del Episcopado de Chile**

Santiago, Navidad de 1973.

Navidad trae un mensaje de paz, de amor y de unidad. La unidad entre los hombres no es como podría parecer algo natural, algo fácil, algo que cae de su propio peso. Ella es un don; un don de Dios a los hombres, un don que se pide con humildad y se recibe con gratitud; un don que trajo al mundo Jesús, el Señor, el Príncipe de la Paz.

La fiesta de Navidad trae consigo cada año a los que la celebran con buena voluntad, un aumento de ese espíritu unitario, una disposición renovada a buscar la paz: la paz íntima, la de la conciencia, la paz con Dios que es el fundamento de la otra, la paz entre los humanos, la paz social, la paz política, que tanto necesita nuestro país.

Algunos en efecto preguntan ¿cómo celebrar Navidad en una patria dividida?, ¿cómo hablar de paz y de amor allí donde existe un estado de guerra?

La respuesta es ésta: suplicando al que fue llamado por los profesores el Príncipe de la Paz que haga caer sobre Chile como un rocío la reconciliación.

La reconciliación tiene sus exigencias.

Exige un esfuerzo personal, difícil, casi imposible para las fuerzas humanas, de parte de los "vencedores" y de parte de los "vencidos".

El vencedor de hoy es el vencido de ayer. El vencido de hoy, el vencedor de ayer.

Queremos detener las oscilaciones del péndulo-fatal.

"No hay ni vencedores ni vencidos", dijo desde un comienzo el Presidente de la Hon. Junta de Gobierno. Noble frase que más que afirmar un hecho, expresa un deseo.

Queremos que nuestro mensaje sea para el Chile esperanzado y también dolorido de 1973 un simple eco del eterno y universal mensaje del Pesebre. Queremos salir simplemente lo que dirían al pueblo chileno José, María y Jesús, lo que tal vez nos están diciendo con su silencio, su sencillez, su pobreza y su paz.

Nos dirían ciertamente: "Sean hermanos; no sean vencedores ni vencidos". Que los que ganaron no tengan alma de vencedores. Que los que perdieron no tengan alma de vencidos. Que tengan todos el alma de María y de José, el alma

de los pastores y de los Reyes Magos, el alma de los discípulos de Jesús, de los seguidores del Evangelio.

¿Qué significa el no tener alma de vencedor?

Significa saber perdonar y saber pedir perdón. Aplicarse la palabra de Cristo: "Aquél que esté sin pecado, ése tire la primera piedra".

Significa no sacar provecho de la victoria en beneficio de los propios intereses con perjuicio de los demás.

Significa no asumir la actitud de juez, que sólo corresponde a quienes tienen la difícil y temible obligación de serlo.

Significa decir "no" a la represalia, a la delación, al odio.

Significa aceptar que no todo lo que los vencidos pensaron, dijeron o hicieron fue siempre errado, siempre falso, siempre malo.

Significa tener compasión de los que sufren, con o sin culpa, simplemente porque sufren; y hacer cuanto uno pueda para aliviar ese sufrimiento.

Significa invitar a los caídos a participar en la obra de la reconstrucción del país, hacerles sentir que se les necesita, que para todos hay un lugar en la tarea común, que en Chile no sobra ningún chileno.

¿Qué significa no tener alma de vencido?

Significa también y en primer lugar perdonar y pedir perdón. Uno solo no tuvo necesidad de pedir perdón. El que dijo: "¿Quién de Uds. puede acusarme de algún pecado?".

Significa reconocer que no todo lo que uno pensó, dijo o hizo fue siempre justo o siempre bueno.

Significa reconocer que tal vez en otro tiempo uno hizo sufrir, queriéndolo o no queriéndolo.

Significa pensar que los grandes ideales por los que muchos lucharon, la promoción de los pobres, la igualdad entre todos, la justicia para todos, la participación de todos, la felicidad al alcance de todos, son metas imperecederas, que se pueden lograr por diversos caminos, que no son exclusivos de unos pocos, que son el patrimonio del pueblo chileno, la fuerza invencible que anima su historia.

Significa aceptar que más allá de algunas ideologías a veces equivocadas, a veces incompletas, a veces ilusorias, está la verdad -nunca plenamente alcanzada-. Pero siempre ardientemente buscada, con apertura, con humildad y con caridad, en el respeto y con la ayuda de los demás.

Significa por fin creer que la verdad no se sirve solamente con el poder, sino también con el estudio, la reflexión, la palabra persuasiva, el testimonio convincente.

Pastores o reyes magos, sencillos o sabios, poderosos o débiles, éste es para nosotros el mensaje del Pesebre.

¿Que llegamos hasta él con el corazón oprimido por la angustia? También la sombra de la cruz se extendía sobre el pesebre en que estaba reclinado el Niño Dios.

¿Que nos embarga la esperanza? También en aquella noche de invierno una inmensa esperanza brilló sobre el mundo. Es hora de ser fieles a esa esperanza, no a otras. Esa esperanza es la nuestra, es la de Chile, que está decidido a salir del estado de guerra, y a entrar para siempre en el estado de paz, el definitivo.

Nuestro recuerdo lleno de cariño va a todos los hogares chilenos, a nuestros niños, a nuestras autoridades, a nuestros soldados, marinos, aviadores y carabineros que tanto trabajaron por Chile en estos últimos meses, a los ancianos, a los enfermos, a los que están detenidos o encarcelados, sometidos aún a interrogatorios o ya condenados, a los que se fueron y a los que vuelven, a los que lloran a sus seres queridos, a los que trabajan con desinterés y entusiasmo en la reconstrucción de Chile, a todos desde el Pesebre les deseamos una Navidad de Paz, de amor, de consuelo, de alegría y de reconciliación. Anhelamos que pudiéramos todos unidos elevar la oración de los ángeles y que repetimos cada año en Navidad: ¡Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

Por los Obispos de Chile,

El Comité Permanente del Episcopado

Santiago, Navidad de 1973.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

